

SEXTO TRIMESTRE. 30 de noviembre 1838.

CAPILLADA 96. (44 DE MADRID.)

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit homines modernos sicut angelos antiguos per gradus ascendere, anathema sit.

Si alguno dijere que los hombres del día suben las escaleras banzo por banzo como antiguamente los angeles, del primer puntillon le echo á rodar por ellas abajo.

CONC. 3. GERUND. CAN. 18.

LA ESCALA DE JACOB.

Ya me va á mi remordiéndome un poco la conciencia de verme tan metido y engolfado en la fangosa y turbia laguna de la política; pues así como el hermano Abelardo decia que en el coro, en la celda, en la sacristia, en todas partes se le representaba la imagen de su queri-

da Heloisa, y hasta en el *Agnus Dei* pensaba menos en el cordero de Dios que en la cordera de su corazon, asi me va sucediendo, á mi el corderito de Fr. Gerundio, con la maldita política, que no puedo rezar las horas canónicas sin estar pensando en ella. ¿Pues qué seria si tuviese una cordera en que pensar? Entonces hombre perdido, porque mi pensamiento es lo mismo que un clavo. Y siempre fue asi: ¡pícaro organizacion ésta! Bien haya los hombres mariposas.

Estaba el otro dia echando maitines, y obedeciendo lo prescrito en la cartilleja (que ojalá los hermanos diputados observáran el reglamento como observo yo el ritual de los divinos oficios), tocóme leer el capítulo 28 del libro del Génesis, cuando el viejecito Isaac le dijo á su hijo Jacob: «oyes, chico, mira que yo estoy ya menos para este mundo que para el otro, y tu necesitas tomar estado, porque mañana te falto yo, y la casa no queda bien asi; además que ya eres grande, y los hombres solterones no parecen bien. Con que anda, ve-te á Mesopotámia, y de entre las parientas de tu madre busca una muchacha que te guste y cástate con ella (es de advertir que no le dió un cuarto para la dispensa, porque en aque-

llos tiempos no se necesitaba mas que ¿me quieres? Te quiero: pues dame el dedo. ¿Me amas? Te amo: dame la mano. ¿Me adoras? Te adoro: dámelo todo. Y santas pascuas).

Partió pues Jacobito, y al llegar á cierto sitio que no nombra el sagrado historiador, se recostó en el suelo, puso una piedra por cabecera (y eso que era hijo de todo un Patriarca, señores, que es como quien dice, del baron de Meér de aquella provincia, ó cosa asi) y vió una escala ó sea escalera, que desde entonces se llama *la escala de Jacob*, fija por el extremo inferior en la tierra y tocando por la estremidad superior en el cielo, por la cual subian y bajaban los ángeles con el mayor orden; bien que sobre la escala estaba Dios en su trono, y ya se hubieran guardado bien los ángeles de truncar el órden de ascensos, porque de un puntapié me los hubiera echado por la escalera abajo mas listos que otro tanto (canon gerundiano de este dia). Y acaso el mismo Jacob le hubiera dicho al Padre Eterno: «*écheme vd. ese angel por la escalera*», como nos cantaban á nosotros los frailes en el triennio de *la otra* porque decian que pediamos la friolera. Asi es que nada nada de saltos ni vuelos; todos subian por rigurosa escala.

Leía yo pues esta historia, y al mismo tiempo (Dios me perdone este modo de rezar) estaba comparando la escala de Jacob con la escala de los empleos entre nosotros: el modo de subir por aquella los ángeles, y el modo de subir por esta los hombres, y me reía como un majadero. Bueno era Dios, decía yo para mi capilla, para dá, por ejemplo, á un portero de una audiencia la plaza de oficial mayor del archivo de loterías sin mas méritos que estar casado con una parienta de un ministro (miren vds. qué tonto yo! como si los ángeles se casaran!), sobreponiéndole á un segundo que lleva e treinta años de buenos servicios! Lo que haría sería echarle á rodar por la escalera. Pues figurémonos que el mismo angel reconociendo la injusticia de su intrusion y de su salto hiciese una solicitud de dimision de la plaza de primero á condicion que le dejasen la d e unda (aca en la tierra está sucediendo ahora un caso asi), ¿creen vds. que Dios daría largas al memorial dejándole dormir para que fuese colando poco á poco? ¿ó creen vds. acaso que Dios es algun marqués de Monte Virgen, ó que tiene madre y hermanas como Castro y como Mon?

Que hubiera ido allí un angel de 18 ó 20

años con su par de charreteras sin haber salido jamás de un depósito de quintos, y se hubiera puesto delante de otro angel Tenient, acribillado de heridas y cicatrices, y mas cansado que caballo de trompeta, que yo le aseguro que habia de haber bajado como el otro Padre á quien se dijo: «me alegro, padre, que vengais danzando.»

Mr. Le-Roy escribió un tomo de casos prácticos para probar la verdad de su sistema ó arte de curar. Pero si hubiera Fr. Gerundio de referir los casos escandalosos de saltos de escala que á pesar de las plataformas de reales órdenes ha habido en toda clase de empleos de toda clase de ramos de la administracion, en todos y principalmente en estos últimos ministerios, tendria que escribir mas tomos que los que forman las Memorias de la Academia de Nobles Artes de París. Se entiende de solo aquellos casos en que no ha mediado un mérito particular de parte del sujeto saltante, que cuando tal acontece, no solo es tolerable, sino recomendable y justo. Y si por una particular permission de Dios todos los empleados adocenados é ineptos que han hecho la carrera *saltum* sobreponiéndose a los de mérito y antiguos servicios, amaneciesen un dia en las enci-

nas con las cabezas abajo y los pies arriba como S. Pedro Martir, verían vds. qué pocos empleados encontraban en la postura natural en que Dios crió al hombre. Estas injusticias son las que producen el descontento, el descontento la inmoralidad, la inmoralidad el desorden, el desorden la ruina de la administracion, la ruina de la administracion el hundimiento y la catástrofe universal, *quam mihi et vobis, &c.*

¡Ahí no hay mas que atropellar la antigüedad! ¿Vds. saben hasta dónde se estienden los derechos de la antigüedad? Ya veo yo que lo saben mis hermanitas las moujas mejor que los ministros. Embaucaba un estudiante á unas pobres religiositas haciéndolas creer que habia salido una real orden para que se casáran las moujas. Alegres por demas cuenta la historia que se pusieron las hermanitas al oír tan extraña nueva, y habiéndole ocurrido á una de las novicias la reflexion de que eso solo se entenderia con las de su clase, ó cuando mas con las que fuesen jóvenes, respondióle la abadesa llena de indignacion y con voz cascajosa como si tuviera la boea llena de piedras: «calla tú, trastueta, ¿quién te mete a tí á gobernadora? Claro es que nos hemos de ir casando *por an-*

tiñüedad. No faltaba mas que perdiera yo el derecho de antigüedad!

Pues ahora vean vds. la diferencia que vá del claustro al siglo. Decíale el otro día una señora á uno de los que han sido invitados para el ministerio, y que ponía en duda su aceptación: «pues yo me alegraré mucho que vd. se resuelva á aceptar.—¿Por qué, señora? —Porque tendrá vd. que hacer todo lo que á mí se me antoje.»—Esto no lo cuenta la historia que lo oí yo. Con que así desengañémonos, señores: no hay mas *escala de Jacob* que una *Jacobita de cuenta* y que lo tome *de su cuenta*. Aquí el Jacob que no encuentra una hija de Laban, nunca llega al *lavabis me*, siempre se queda..., *Asperges me, Domine*.

LAS ANGUARINAS.

Las modas son como los ministerios de España, cada vez mas extravagantes y mas ridículas. No sé cual me hace reir mas, á mi Fr. Gerundio, si las candidaturas ministeriales que corren, ó los figurines del gabinete de lectura de Mr. Monier. Y en mi entender consiste en que tienen una misma procedencia, porque se me ha metido en la capilla que los correos de

París nos trahen figurines de ministerio al mismo tiempo que figurines de trages; por lo cual me opondré siempre á esos obstinados que niegan que la Francia nos dá auxilios eficaces y directos. Mas digo: se me figura que la fábrica de ministerios españoles de las Tullerías y el *Journal des Tailleurs* marchan tan de acuerdo y conformidad, que segun un figurin que tengo delante, estoy viendo una tendencia á que venga á parar en encargarse de la presidencia del gabinete español el supuesto tío Vivo.

Pero vamos á nuestras modas. Lo mas notable que encuentro en las que han venido y se van adoptando á la entrada de este invierno es el paso agigantado de retroceso que han dado nuestros elegantes, plantándose de un salto atrás nada menos que en el siglo quince. Yo no sé qué puede significar esto: á mí no me dá muy buena espina. *Montera y anguarina*, hé aquí el trage último, flamante, con que se presentan los caballeros del gran tono en la época en que estan discutiendo nuestros dos cuerpos colegisladores el proyecto de contestacion al discurso de la corona. Con todo, el uso de la montera no pasa todavía de voto particular, pues solo la he visto en dos cabezas, que deben ser ó se habrán querido constituir en los

Seoanes y Olózagas, en los Calatravas y Quintanas del *Voulevard* de los Italianos en París. La anguarina, si bien todavía no cuenta sino los votos de una minoría pequeña, mas esperanzas puede tener de triunfo que la minoría de las Córtes: en éstas por la presente no veo yo síntomas de desercion de uno á otro bando: al contrario, veo obstinacion y tiesura; pero en la adopcion de la anguarina cada dia estoy viendo Maldonados y Benavides que abandonan el partido de las capas y de las capotas para agregarse al partido de la anguarina. Esta va adquiriendo prosélitos, y he visto con asombro (como dice el conde de Luchana hablando del decreto para el aumento del ejército de reserva) que hasta mi amigo el conde de las Navas la ha adoptado. Cuya resolucion en el conde no puede atribuirse á otra cosa que á su amor y apego al pueblo, y principalmente á la clase agrícola; porque yo supongo que será el traje que usarán los labradores de Bejar (en donde su señoria ha pasado largas temporadas cuidando de sus haciendas) como le usan los de casi todos los paises de ambas Castillas.

Miren vds. si es bien antiguo el uso de la anguarina y la montera entre los labradores, que en la casa de mi abuelo periodístico (este

linage de parentesco apuesto yo á que ño le conocen ni los canonistas ni los procuradores de los tribunales eclesiásticos. Es un descubrimiento mio), en la casa, digo, de mi abuelo periódico el tío Anton Zotes de Campazas se conservan por trofeo de familia colgadas de una estaca en la sala de huéspedes, la anguarina y la montera que gastaba su merced, al modo que se enseñaban en Bitinia los petos, cascos y escudos del vencedor de Cannas; Trevias y Tesino, y como se conservan en la antesala del Muséo de artillería de esta corte el baston de Mina, la espada del Empecinado y otros trofeos de otros célebres guerreros de nuestro siglo.

Esto que en Castilla llamamos *anguarina*, creo yo que es lo que en la Mancha y otras provincias llaman *gabanes*, y á ello me induce tambien la memoria del encuentro de D. Quijote con el caballero del verde gaban, de modo que como dije en el principio nos hemos plantado de un salto en los tiempos quijotescos y de los caballeros de los gabanes y de la blanca luna. El nombre que les dan los franceses pareceme un si és no és satírico y burlesco. Llámánles *palletós*; y lléveme el diablo si no les han puesto este nombre por noticias que ten-

drán de que en España á los que visten estos gabanes ó anguarinas les llamamos *paletos*.

Considerado en política este traje no sé yo á que partido diga que pertenece: por razon de la igualdad con el de la clase mas humilde de ciudadanos, es democratico, popular, altamente republicano: por razon del retroceso á los siglos de la oscuridad es retrógrado en extremo y absolutista en demasia. Está de Dios que en esta patria de Fr. Gerundio hasta en los trages hemos de ser estremados. Lo peor es que un caballero con este traje, como por debajo es un cortesano elegante y en lo exterior aparece como humilde labriego, le sucede lo que á los presidentes de la junta de Sevilla, que por hallarse en contradiccion cosas con cosas, quedan mal con uno y otro partido.

En cuanto á comodidad para los frios de la estacion, desde luego me declaro anti-gabane-ro, y anti-anguarínico; estoy por las capas ó capotes, no por los *palletós*. Quite vd. á un español el derecho á taparse el hocico en dias de nieve ó de ventisca, y español perdido. Ademas que los españoles á dos cosas somos esencialmente apegados, y que todas las revoluciones políticas y modistas no nos harán dejar jamas, *la religion y la capa*. Y asi verán vds.

que en la patria de Fr. Gerundio todo lo que no se haga con la capa de religion (miren vds. si las hacemos marchar unidas) es ó mal admitido ó positivamente rechazado.

Hasta por parte de la galantería es trage de poca utilidad y servicios. El consuelo que proporciona el ofrecimiento de una capa ó capoton á una señora en casos de repentina lluvia, ó de un frio inesperado, cuando no ha ido prevenida de capa ó manteleta, ¿cómo es posible que le proporcione el gaban ó palletót? Eso seria ofrecer un axilio nominal, un auxilio de buenas intenciones, un auxilio de estériles simpatias, un auxilio á lo Molé. Yo Fr. Gerundio, español sólido y macizo, español á mazo y martillo como pared maestra, estoy por auxilios de seis varas y media de paño para el rio, y por auxilios siquiera de seis divisiones y media para la guerra. Todo lo demas son anguarinas que no tapan el hocico.

LA MIGAJITA.

Miss, miss, miss. Michíno, michíno, miss. Ven acá, pobrecito, ven aca. Pobre animalito! ¡qué hambre tendrás! Veinte y dos horas sin comer este pobrecito! Vaya, come, come.—Pe-

ro hombre, Pelegrín, tu siempre andas á vueltas con el gato. ¿Pues dónde le has tenido, que dices que hace tanto tiempo que no come? —Señor en el armario éste se quedó ayer encerrado, y hasta ahora que fui á sacar el gorro limpio para vd., no he sabido dónde estaba el animalito.—Me parece que faltas algo á la verdad, Tirabeque: ¿cómo es posible que no haya maullado en todo el día y que tu no le hayas sentido?—La verdad, señor, él mayó y yo le sentí también.—Pues entonces bribon, maulero, ¿por qué no le has socorrido?—Señor, porque quise tratarle hoy por pasiva.—¿Cómo por pasiva? ¿Qué sabes tu de pasivas ni de activas?—Quiero decir, como se trata á las clases pasivas, que por mas que mayen, nadie las oye; y si las oyen, es como si no las oyeran, porque el resultado es que no las socorren y las dejan perecer.—Bien, ¿y despues de veinte y dos horas de ayuno le vas á dar por todo alimento una migajita de pan que cabe en la cáscara de una avellana? Eso es despertar mas el hambre, Tirabeque, ó por mejor decir, es burlarte de la necesidad del pobrecito gato, y abusar de la diferente posición en que la naturaleza y tu picardía os ha colocado. ¡Una migajita de pan despues de una hambre de

veinte y dos horas! Vaya, eres muy cruel, Pelegrin.—Señor, es que le trato como á un militar pasivo.—¿Qué sabes tu como se trata á la clase militar pasiva, hablador? Hablar por hablar.—¿Hablar por hablar? Tome vd.: lea vd. eso.

•*Capitanía General.* Todos los señores gefes y oficiales retirados en esta plaza se servirán concurrir desde este dia de nueve á dos de su mañana á la habitacion de su habilitado á recibir *la cuarta parte* de la mesada de *febrero de 1837.*—Pascual Lambea. •

Hombre! ¡Cómo es esto! ¿No te acuerdas del general aquel paisano nuestro que vino el otro dia (no recuerdo si estabas tu presente) á pedir dos pesetas prestadas?—Si señor, el que dijo que hacía ocho dias que la familia estaba comiendo unas tristes patatas.—El mismo.—Que decia con las lágrimas en los ojos: •¡ay paisano Fr. Gerundio! No siento mas que tengo una hija soltera y.... vd. conoce tambien como yo los peligros de la miseria y las seducciones de una juventud corrompida. Y que estamos en Madrid, paisano.» Señor, yo no sé lo que querria decir con esto, pero me acuerdo que lo decia con mucha alma.—Pues ese mismo me dijo que le habia asegurado rotan-

damente el ministro de Hacienda que tenía dada orden para que se pagase una mensualidad entera.—Señor, ese general sería tonto.—¿Por qué, hombre?—Porque ¿quién no siendo un tonto es capaz de creer al ministro de Hacienda?

—Vamos, vamos; no te andes con migajitas, Tirabeque; cuida mejor ese gato, que no faltarán por ahí sobras del medio día.—Señor, no hay nada; están apurados todos los recursos.—Pues si no hay nada, reparte con él tu cena esta noche, que no es regular que tu comas mucho y él se muera de hambre.—Señor, eso no puede ser. Yo soy el Intendente General militar de esta casa, y los Intendentes Generales militares nadie ha visto que cercenen su ración por repartir con los gatos militares pasivos: para eso soy Intendente militar activo: mi ración íntegra y mi casa págala nadie me la quita.—Bien; pues yo te pondré un Interventor.—Corriente; seremos dos.—Y si no basta, nombraré una junta para que inspeccione tus manejos, y no te permita comer la ración entera hasta que se nivelen contigo esas que tu llamas clases pasivas de la casa.—Señor, eso no está en uso. Mire vd. como de cuantas juntas ha formado el gobierno, ninguna hay to-

davía con ese fin.—Pues si no está en uso, ni el gobierno la ha creado con ese objeto, yo quiero crearla en mi casa; ¿entiendes? Y no hay que replicarme.

Señores, ¡una cuarta parte de paga despues de veinte y dos meses! ¡Una migajita de pan para un hambre de veinte y dos horas! ¡Y hay gefes de Hacienda militar que cobran su haber íntegro y corriente, y hay viuda que ya no tiene cama en que dormir, y general retirado que no tiene una camisa que poner, y familias de gefes de graduacion que no tienen un bocado de pan que llevar á la boca y con que salir del dia! Ni sé como no hay mas inmoralidad, mas prostitucion y mas escándalos. Lo dejo porque me pongo de mal humor.

FR. GERUNDIO Á SUS PADRES COMPAÑEROS.

COMPADRES (1); mi Paternidad está altamente quejosa de las vuestras. Veo con dolor que en mi junta ausiliar gerundiativa, en quien

(1) *Compadre* aquí no significa que ellos á mí ó yo á ellos nos hayamos sacado algun niño de pila, que hasta ahora no tengo noticia que ninguno haya quebrantado tan esplicitamente el voto de castidad; sino que significa compañeros de paternidad religiosos, como se dice, concólegas, consocios, conciudadanos.

fundaba las mas lisonjeras esperanzas, no hay fuego, ni hay travesura, no hay accion. ¿Qué denuestos de provecho os habeis dicho? ¿Qué dicterios de bulto os habeis escalfado? ¿Quiénes de vosotros habeis andado á capilladas todavía? ¿Qué mano se ha sentado en megilla ajena? ¿Qué peluca fué arrancada de su asiento al golpe de airado brazo? Hermanos, el peluquin de Rivaherrera hubo de volar por el salon de columnas á impulso de un furibundo Isturino guantazo, y la peluca del P. Casearilla, del Rivaherrera de esa junta, reposará tranquila en su cascarillense eráneo, sin que una mano presidencial se haya atrevido á deportarla por solo un momento! ¿Creéis que los hermanos Isturiz y Rivaherrera son unos hermanos vulgares á comunes? ¿No sabeis que son Presidente y Vice-presidente del augusto Congreso Nacional? Pues ¿por qué no les imitais, padres de chicha y nabo? ¿Por qué no andais á cachetes, padres entecos y cobardes? ¿Por qué no os alumbrais de cuando en cuando un soplamocos, padres de geringa (y dispensadme la espresion)? ¡Y quereis que con vuestra ayuda salve yo la patria, miserables! Mil veces no. ¡La patria! ¡Peligrar la patria y no haber cachetina entre vosotros! *¿Ubinam*

Patrum sumus? ¿Entre qué padres estoy yo metido?

Así pues, reverendos padres, ó despleguis más acción, más nervio, *mas puños* en vuestra junta, ó se verá en la sensible necesidad de disolverla vuestro Presidente superior gubernativo.—Fr. Gerundio.

NOVISIMA RECOPIACION DE MINISTROS.

Dicen que es cosa ya hecha el *supuesto nuevo* gabinete. Pero tengo el sentimiento de anunciar á mis lectores que aun no le ha llegado su vez al *supuesto tío Vivo*. Sin embargo ayer vi al *Maestro ministeriador* tan diligente y tan *vivo* buscando ministros que no dudo que *su viveza* no tardará en ministeriar.

AL BUEN CALLAR LLAMAN GACETA.

Ya era tiempo que la Gaceta volviera por su honor, y de que hiciera ver que los adagios españoles no son tan evangelios abreviados como quiere suponerse. *Miente más que la Gaceta*; dice un antiguo refrán, que si no es tan antiguo como el primero de los refranes, es tan viejo como la primera de las gacetas.

Pero estaba reservado á la Gaceta del año 38 no solo desmentir este refran, sino acreditar que en el año en que mas miente todo el mundo, nadie miente menos que la Gaceta: que no solo no miente, sino que no puede mentir. ¿Quién miente, señores? el que habla: y asi se dice que quien mucho habla, mucho miente ó mucho yerra. Pero el que no habla, ni yerra ni miente, asi como el que no juega, ni pierde ni gana. Y como el mejor de los dados es no jugarlo, el mejor modo de no mentir es callar. Fundada en estos principios, dijo ayer la Gaceta: en boca cerrada no entran moscas, y si Sancho calló, hágame Sancho y al buen callar no han de llamarle Sancho, sino gaceta.

Asi fue que ni trajo una sola línea de redaccion, ni insertó una sola noticia de ninguna provincia; de modo que al leerla, cualquiera hubiera creído no solo que no habia guerra, sino que ni habia España. Pero como era necesario llenar el papel de letras, lo llenó con tres cosas; Córtes, Bolsa y Teatro; como quien dice: si miento, mentiré por boca de ganso: yo descargo mi conciencia: porque lo que digo yo, no lo digo yo.

En vista de esto, Tirabeque dice que está deseando que al Sr. Castellanos, editor res-

ponsable de la Gaceta, le hagan embajador ú otra cosa que le obligue á salir de Madrid, para pretender él la plaza de Editor, porque dice, y tiene razon, que es la mejor plaza para ganar sin esposicion una ayuda de costa. Fr. Gerundio aconseja á la Gaceta que siga el prudente sistema de callar; con eso no se verá espuesta á que lleven al gacetista á Carabanchel de abajo.

NUEVO ASPECTO DE LA GUERRA.

Cuidado, hermanitas, que van vds. empezando á figurar en esta guerra. Vean vds. lo que le dicen á Fr. Gerundio desde Bilbao con fecha 17: «Ayer hubo cange de mugeres: la viuda de Barrutia, hoy muger del ex-corregidor de este señorío Sanabuja, fue cangeada por la de un tal Diez, oficial faccioso: una amiga del ama del *Javalì plateado* (1) por el ama del ex-fraile Larragan.» Pero con todo no quisiera veros prisioneras, hermanitas. Y así no os vayas muy lejos de Fr. Gerundio, si no queris tenerle lleno de sobresalto.

(1) Esta clase de Javalies son especie desconocida para Fr. Gerundio.

Imprenta de D. F. de P. Mellado, Editor.